

Entorno de la relación económica entre México y Estados Unidos*

Armando Labra Manjarrez[®]

El presente trabajo tiene como finalidad esbozar sólo algunas circunstancias que caracterizan y otras que previsiblemente predominarán como rasgos esenciales de la compleja relación económica entre México y Estados Unidos.

El análisis parte de ubicar los procesos generales que determinan la evolución de la economía estadounidense *vis a vis* el concierto del mercado mundial así como la política económica exterior que presumiblemente implantará ese país en el orden exterior. Se hace énfasis en las repercusiones que conciernen a México y América Latina.

Enseguida se trazan someramente los grandes agregados estratégicos de la política económica perseguida por México en años recientes y se evalúa la capacidad de respuesta de la economía mexicana frente a los estímulos de la internacionalización de los procesos económicos dentro del entorno de la llamada "reforma del Estado".

Se busca demostrar que, por atender prioritariamente las demandas de la internacionalización de la economía mexicana, se han degradado las condiciones de vida de vastos sectores de la población

* Trabajo recepcional a la Academia Mexicana de Economía Política, abril de 1990.
• Presidente del Colegio Nacional de Economistas (1977-1979). Actual Coordinador de asesores y representante del Gobierno Constitucional del estado de Oaxaca.

al tiempo que se generan limitantes conflictivos a la propia estrategia de modernización económica que se pretende alcanzar.

Se concluye con el diseño de los elementos para una política económica alternativa que parta de las condiciones actuales de la economía para avanzar en la perspectiva de producir para distribuir y exportar.

Con ello se sugiere la necesidad de superar el restringido campo de las políticas de ajuste para retomar el propósito superior del desarrollo.

Como política económica para el desarrollo, se propone ceñir simultáneamente las actividades productivas al fortalecimiento del mercado interno y al aprovechamiento de los mercados de exportación. Se busca sustentar la propuesta de producir para distribuir y exportar, como eje de una política económica y social para el desarrollo cuya viabilidad se acrecienta a medida que cobran importancia México y América Latina en el contexto geopolítico continental.

Cambios en Estados Unidos

A partir de 1950 se pueden apreciar importantes transformaciones en la política, la tecnología, la naturaleza de la empresa, las prioridades de la seguridad continental, entre otros, que han forzado una evolución sustantiva de la posición de Estados Unidos frente al mundo.

Hacia la década que comienza en los años noventa, ese pequeño universo de grandes temas se expresa en la globalización de la economía internacional, dentro de la cual Estados Unidos dejó de ser líder del mundo capitalista, si bien sigue siendo principal entre sus pares.

Medido en términos de poder adquisitivo real, el producto per cápita en Estados Unidos sigue estando por encima de los demás países del orbe, conforme datos de la Organización para la Cooperación del Desarrollo Económico (OCDE).¹

¹ Considerando el poder adquisitivo del PIB per cápita de Estados Unidos igual a 100, en 1988 se ubicaron sobre 80 puntos Canadá, Suiza, Noruega, Luxemburgo e Islandia. Por encima de 60 puntos calificaron Suecia, Alemania Occidental, Japón, Finlandia, Francia, Dinamarca, Gran Bretaña, Australia, Italia, Holanda, Bélgica, Austria, Nueva Zelanda y España. Por debajo de ese nivel están Irlanda, Portugal, Grecia y Turquía. Véase: "Wealth of Nations", *The Economist*, p. 123, noviembre 4, 1989. Véase también: *The World Bank Atlas 1989*, Washington D.C., 1989.

En el proceso de globalización, la economía estadounidense sigue marcando la pauta en el mundo occidental, si bien con algunas limitaciones.

No solamente implican restricciones a la hegemonía estadounidense los éxitos económicos y políticos de los países del sureste asiático encabezados por Japón; o el renacimiento del bloque europeo occidental.

Imponen límites también sus flancos débiles, particularmente la deteriorada economía latinoamericana, y en otra dimensión, las economías del Este europeo que se desplazan hacia espacios regidos por la competencia internacional, y que lo hacen con lentitud, ineficiencia, conflicto e intensas demandas de apoyo económico y político.

En el flanco exitoso del sureste asiático, Estados Unidos ha jugado un papel determinante al auspiciar la inversión y el comercio a costa de sus enormes déficit de balanza de pagos, tanto en cuenta corriente como en la balanza comercial, particularmente en lo que va de la presente década (véase cuadro 1). De hecho, en medida importante el déficit comercial estadounidense precisamente se explica en los saldos positivos obtenidos por los países de la llamada Cuenca del Pacífico.

El desplazamiento estadounidense en la Cuenca del Pacífico se da en años recientes como consecuencia del crecimiento más que proporcional del comercio realizado por Japón, Corea, Taiwán, Hong Kong y Singapur, principalmente.

De esta manera, entre 1960 y 1982, de representar 70 por ciento del comercio exterior estadounidense, la suma de exportaciones e importaciones del sureste asiático pasaron a 130 por ciento, tendencia que se acentúa en años posteriores. En 1988, el comercio exterior de los países asiáticos de la Cuenca del Pacífico llegó a representar 137 por ciento respecto al comercio exterior de Estados Unidos. Entre 1970 y 1985, Japón incrementó su aporte al producto industrial mundial a más de 15 por ciento en tanto el de Estados Unidos decayó a cuatro por ciento.²

Las economías que más han crecido en el mundo durante los últimos seis años se localizan en la región asiática. En el lapso 1983 a 1988, la economía de la República Popular China arrojó un creci-

² Véase: Benejam, Ma. Antonieta. *Reacomodos de la Cuenca del Pacífico, opciones para México*, CIDE, 1989. Véase también "The East Asian Laboratory", de Harry Harding y Edward Lincoln, en *Restructuring American Foreign Policy*, The Brookings Institution, Washington D.C., 1989.

miento anual promedio de 10.9 por ciento, Corea del Sur, 10.6 y Taiwán, 8.4 por ciento, lo cual es significativo considerando que implica movilizar la producción en poblaciones del orden de 1 100, 43 y 20 millones de habitantes, respectivamente. Hong Kong, con seis millones de habitantes, creció en 7.9 por ciento.³

De igual forma, es interesante recordar que los coeficientes de inversión en los países asiáticos son de los más elevados del planeta, de suerte que ascienden a 39 por ciento del PIB en Singapur, 38 en la República Popular China, 30 del PIB en Japón, 29 en Corea del Sur, 27 en Taiwán y 25 por ciento en Hong Kong, contrastando con el promedio europeo de 20 por ciento y el estadounidense, que en 1988 se situó al nivel de 16 por ciento.

El flanco europeo arroja una perspectiva esencial para comprender la ubicación presente y futura de la economía estadounidense. La gestación de una nueva Comunidad Europea lleva varias décadas en cocción, que culminará en un nuevo impulso conjunto previsto a partir de 1992. La cercanía de la consolidación económica de la Comunidad Europea en 1992 es un factor decisivo para explicar los sucesos recientes y aparentemente insólitos en Europa del Este.

Ya en 1985 se planteó la meta de un mercado común para 1992, objetivo que rebasa las fronteras del comercio y hacia el cual avanzan los países europeos a pasos acelerados. Uno de estos pasos es la exitosa unificación financiera a través del Sistema Monetario Europeo instalado y en operación desde hace 10 años.

Primero como consecuencia de la bipolaridad que emergió de la Guerra Fría, más adelante como resultado del éxito económico de algunas economías centroeuropeas y ahora motivada por la distensión Este-Oeste, Europa se reunifica al influjo del reacomodo de la economía internacional.

Por primera vez en la segunda mitad del siglo, Europa retoma las riendas de su destino sin interferencias ajenas y esto representa la presencia activa y autónoma de un bloque comercial y político determinante en la economía mundial porque en conjunto, la producción europea es suficientemente compleja y competitiva, y la unidad política resulta incuestionable, como para sugerir a Estados Unidos la necesidad de estrechar alianzas en vez de intensificar las desavenencias con la región. Es de interés recordar que, excluyendo a

³ Véase: "Así prospera la humanidad", *Expansión*, octubre 25, de 1989; las Estadísticas Financieras Internacionales del FMI y World Economic Outlook, del Grupo WEFA.

Estados Unidos, la producción europea aún supera a la del conjunto de los países de la llamada Cuenca del Pacífico (véase cuadro 2).

La debilidad de las economías socialistas así como el acercamiento de países enteros del bloque socialista del Este europeo hacia la fortalecida órbita capitalista de Europa Occidental ofrece un panorama que gravita sobre Estados Unidos, porque implica una revisión de su acercamiento a la economía global que debe tomar en cuenta que se han roto varios equilibrios.

El más importante se desprende del abatimiento de las tensiones del armamentismo, lo cual relaja las presiones sobre los recursos financieros inmensos aplicados a la industria bélica en Estados Unidos y en la Unión Soviética.

Ello pone sobre el horizonte y sobre la mesa de discusiones la tecnología como signo supremo de la negociación de la nueva economía global. Aunque tal advenimiento no es inmediato, ofrece un escenario ciertamente cercano.

Por su atraso relativo y las pautas de estancamiento económico, es de prever que merced a la distensión bélica, la esfera socialista logre beneficios y repuntes económicos más espectaculares que Estados Unidos.

Los resultados de la economía soviética (véase cuadro 3) muestran una notable pérdida de dinamismo en años recientes, pero precisamente por su rezago, la producción socialista tiene mayor capacidad de absorber nuevas formas de organización y de aplicar técnicas modernas y competitivas con costos menores. Como quiera se trata apenas de la primer gran crisis del socialismo.

El flanco por ahora más débil para Estados Unidos está configurado por la economía latinoamericana, cuyos recursos de capital ha succionado deliberada e intensamente en años recientes a efecto de financiar el impacto de sus déficit comerciales, de capitales y presupuestal.

En efecto, desde 1982 la transferencia neta de recursos de América Latina y el Caribe cambia de signo para tornarse negativa sobre la región y positiva para Estados Unidos, de manera que entre ese año y 1988 la absorción de capitales sumó 178 700 millones de dólares, monto que representa 45 por ciento del adeudo externo total latinoamericano.⁴

⁴ Véase: CEPAL, *Balance Preliminar de la Economía Latinoamericana 1988*, Naciones Unidas, diciembre de 1988.

El saldo comercial negativo de la economía estadounidense al cierre de 1988 ascendió a 126 mil millones de dólares que aumenta ligeramente a más de 128 mil millones en 1989 (véanse cuadros 1 y 4). Tan sólo el déficit comercial con Japón asciende al orden de 50 mil millones de dólares.

A pesar de su desempeño comercial negativo, Estados Unidos es preponderante en el comercio mundial, realizando en 1989, 11.3 y 15.4 por ciento de las importaciones y exportaciones totales, respectivamente, seguido por Alemania Federal y Japón (véase cuadro 4).

El déficit presupuestal de Estados Unidos, aún cuando ha mostrado algún alivio reciente, osciló alrededor de 152 mil millones de dólares, a mediados de 1989, año en que finalmente cerró en unos 170 mil millones. La deuda externa estadounidense supera los 532 mil millones, monto superior a la deuda externa de todos los países de América Latina estimada en 416 mil millones de dólares al cierre de 1989.

El coeficiente de ahorro interno en Estados Unidos ha mostrado una sostenida tendencia a la baja. De promediar ocho por ciento como proporción del PIB entre 1949 y 1981, para el lapso 1982 y 1988 sólo representó 2.6 por ciento, siendo de 2.3 por ciento en el año final de ese periodo.

De esta manera, para mantener una tasa de inversión de alrededor de seis por ciento en años recientes, ha sido menester absorber de la economía internacional montos que pasaron de 110.7 miles de millones de dólares en 1985 para sumar 532.5 miles de millones en 1988.⁵

La apetencia de capitales por parte de la economía estadounidense hace prever que para 1991 el pasivo externo ascienda a un billón de dólares.⁶

El descalabro ocasionado sobre las economías latinoamericanas se expresa en que, entre 1982 y 1989 el ingreso per cápita haya caído en términos reales en los principales países de la región, como sigue: Argentina, 57.1; Chile, 28.1; México, 16.5, Perú, 11.8 y Venezuela en 28.1 por ciento, habiendo aumentado tan sólo en Brasil, 17.7 por ciento.⁷

Por su parte, Estados Unidos ya no invierte más en América Latina sino que tiende a hacerlo preferentemente en Canadá, Inglaterra,

⁵ Véase: Talavera Simoni, Rosa. "Estados Unidos: el gobierno de Bush y los desafíos de la política económica", *Comercio Exterior*, enero de 1990.

⁶ Véase: Vázquez Seijas, Alicia. *Mercados internacionales de capital*, UAM-Azcapotzalco, 1989, p. 57.

⁷ CEPAL. *Op. cit.*

Alemania, las Bermudas y Suecia. Además, Estados Unidos compite con América Latina por la inversión extranjera directa, absorbiendo de Inglaterra, Japón, Holanda, Canadá y Alemania 255 mil millones de dólares de los 329 mil millones adentrados a la economía estadounidense en 1988.

Entre los lapsos 1981-1983 y 1984-1987, Estados Unidos aumentó su aptitud de captación de inversiones extranjeras directas, de 35.2 a 43.8 por ciento del flujo mundial total. De hecho, entre los países más desarrollados llegaron a absorber 78.8 por ciento del flujo mundial de inversiones extranjeras, dedicando 50 por ciento de sus propias inversiones directas al exterior, a operaciones entre los mismos países industrializados, según datos del Fondo Monetario Internacional para 1984-1987.

En conjunto, a partir de los años ochenta el primer mundo absorbe más capitales del resto, convirtiéndose a segmentos enteros del planeta en zonas tributarias de capital con problemas sociales, económicos y políticos crecientes.⁸

Así, de América Latina, Estados Unidos captó por concepto de transferencia de capitales alrededor de 25 mil millones de dólares al año en promedio, entre 1982 y 1988.

Según la CEPAL, en el periodo 1981 a 1989 el producto interno por habitante arrojó un decrecimiento acumulado de -8.3 por ciento en la región latinoamericana y la tasa de desempleo urbano pasó de 2.6 a 6.5 por ciento.

El deterioro de los términos de intercambio de los países latinoamericanos acumuló -22.2 por ciento en ese lapso habida cuenta que los precios de los principales productos de exportación sufrieron una reducción real de ese orden.⁹

Hasta recién, las economías del llamado Tercer Mundo habían mostrado un crecimiento desigual pero sostenido, de manera que su contribución al producto mundial aumentó de 15 a 22 por ciento entre 1960 y 1985. Su aporte al comercio internacional de productos manufacturados también creció en ese lapso, pasando de 7 a 16 por ciento.

En buena medida, este avance se concentró en algunos países en proceso de desarrollo, particularmente del Sureste Asiático como

⁸ Cf. FMI. *Estadísticas Financieras...*, *op. cit.*, *World Economic... op. cit.*

⁹ Cf. CEPAL. *Op. cit.*

Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong y Singapur durante el lapso 1970 a 1986, y en algunos de América Latina, destacadamente México y Brasil durante la década 1960 a 1970.

El financiamiento de los impulsos para el desarrollo registraron un cambio sustancial a partir de los años setenta, toda vez que se elevó la presencia del crédito privado muy por encima de las asignaciones de recursos preferenciales de fomento.

Entre 1970 y 1983 se triplicó la inversión privada en el Tercer Mundo de manera que sólo entre 1978 y 1983 se transfirieron 147 mil millones de dólares como créditos de mediano y largo plazo. El proceso de desindustrialización de la economía estadounidense desplegó un oleaje financiero y técnico que inundó y endeudó destacadamente a las economías latinoamericanas más complejas.

En los años ochenta aparece el paquete de alzas en las tasas de interés, caída en los precios de los productos primarios básicos, el abultamiento de las deudas externas, las presiones devaluatorias y el neoproteccionismo de las economías desarrolladas que comenzaron a trastocar el saldo de las transferencias netas de capital en sentido negativo para las economías de América Latina y África.

Los eventos que marcaron la pauta de esos tiempos económicos fueron principalmente: la restructuración de la deuda de Polonia en 1981, que afectó sensiblemente a la banca europea; la congelación de los saldos argentinos en bancos ingleses a consecuencia de la Guerra de las Malvinas; la quiebra del Banco Ambrosiano; la quiebra de innumerables pequeñas y medianas empresas alemanas y bancos agrícolas estadounidenses; la intervención estadounidense para rescatar el Continental Illinois Bank; de Estados Unidos; y la crisis de pagos de México en 1982.¹⁰

La composición tan diversa de circunstancias derivada de la crisis, de hecho acaba por recomponer la naturaleza y el concepto mismo del desarrollo y el subdesarrollo, de la modernidad frente al tradicionalismo.

El mundo en desarrollo se puede apreciar por ahora en una perspectiva diferente que podría consistir en tres grandes agregados.¹¹

¹⁰ Cf. Alicia Vázquez Seijas. *Op. cit.*

¹¹ Véase: *The Metamorphosis of the Third World: US interests in the 1990's* de John W. Sewell, en *The Global Economy*, *op. cit.* y *The End of the Third World*, de Nigel Harris, *op. cit.*

- países en proceso de industrialización, incluyendo a los tigres del Sureste Asiático, México, Brasil y Argentina;
- países de bajos ingresos, incluyendo la región del Subsájar, el Sur de Asia y el resto de América Latina;
- países de gran economía, como China y la India, en donde la celeridad de la industrialización es lastrada por el peso de sociedades rurales masivas y de bajos ingresos.

Frente a estas categorías, Estados Unidos muestra ya una política económica diferenciada que contempla la presencia de los problemas del crecimiento económico, la pobreza generalizada, la deuda externa, el deterioro ecológico, el crecimiento poblacional, la urbanización, la proliferación del SIDA y el comercio de enervantes.

Los temas que preocupan a Estados Unidos en relación a países como México, son ahora abordados a partir de considerar que "el prospecto de un mundo en desarrollo que se rezaga tecnológicamente cada día más, y en consecuencia es incapaz de competir significativamente en la escala global, no corresponde a los intereses de Estados Unidos ni de los países en desarrollo".¹² Tal visión descausa en las siguientes consideraciones:

- la economía estadounidense sigue teniendo un peso sustantivo de manera que contribuye con 28 por ciento del producto mundial bruto. La incapacidad de crecer y preservar un mercado dinámico para los productos de los países en desarrollo podría acarrear un trastorno generalizado en años cercanos;
- un signo sustantivo de la economía estadounidense es su deuda, situación que le obliga a equilibrar su balanza comercial, pagar el servicio de sus adeudos y modernizar su planta industrial, lo cual asemeja a la problemática de los países en desarrollo como México;
- las economías de Europa, tanto Occidental como del Este, ofrecen una perspectiva muy modesta para las exportaciones estadounidenses, lo mismo el hartado mercado del Sureste Asiático. En consecuencia, la restitución del desarrollo de la economía estadounidense por lo que a comercio exterior se refiere, tiene una vertiente confinada hacia las economías de menor desarrollo, particularmente las de América Latina, siempre y cuando aumente la capacidad de compra en estos países.

¹² *Ibid.*

Existe una clara apreciación de que es necesario revertir el flujo inducido de recursos de capital que sale de los países altamente endeudados, con el fin de reanimar el crecimiento de sus economías así como potenciar sus adquisiciones de productos estadounidenses y contribuir a desarrollar la economía de Estados Unidos.

La posibilidad de compensar los saldos negativos del comercio exterior estadounidense se puede prever sólo en plazos medianos, pero parece imprevisible la posibilidad de lograrlo sin contar con el mercado de los países en desarrollo.

La apreciación estadounidense respecto a los problemas de países como nosotros, tiene una expresión de corto plazo y que se remite al plano estrictamente financiero. Se expresa en las llamadas políticas de ajuste que de hecho sustituyen a las políticas de desarrollo integral emergidas del pensamiento económico y social latinoamericano.

Frente a ello, la disponibilidad de recursos financieros es limitada habida cuenta la magnitud del déficit público estadounidense. La potencialidad de aumentar los niveles de financiamiento comercial privado está aún restringida por la incapacidad de pago de las economías altamente endeudadas.

También lo está por la posición bancaria de conceder crédito sólo a los países que muestren signos de recuperación y "ajuste", lo cual plantea un círculo vicioso que sólo podrá ser superado casuísticamente. Más aún, al seno de la política estadounidense se debate entre proseguir en la senda del financiamiento deficitario o de proceder dentro del llamado "nuevo consenso keynesiano".¹⁵

Recientemente la CANACINTRA dio a conocer que sólo 60 por ciento de las inversiones extranjeras directas autorizadas por el Gobierno mexicano durante los pasados siete años, en efecto ingresaron a la economía. De esta manera, de inversiones autorizadas por 16 484 millones de dólares se realizaron sólo 9 887 millones.

Vale la pena acotar que el saldo negativo del flujo de inversiones extranjeras directas acumulado entre 1982 y 1989 sumó 2 200 millones de dólares y que el rasgo más notable de las inversiones captadas es su desplazamiento del sector industrial al de servicios, que ahora absorbe más de 41 por ciento del total, habiendo crecido en ese

¹⁵ Cf. Talavera, Simoni. *Op. cit.*

lapso, cinco veces más que el monto acumulado hasta 1981. (*El Financiero*, pág. 3, marzo 6 de 1990).

En todos los casos, la lección parece evidente. Para países como México es pertinente rebasar las restricciones económicas, políticas y sociales de las llamadas políticas de "ajuste" basadas en la absorción de capitales foráneos, para retomar la senda del desarrollo.

Ello sugiere al menos dos posibilidades reales que es preciso potenciar simultáneamente. La primera concierne a las medidas de desarrollo que logren asumir los países como México, merced a la movilización de recursos internos con una vocación limitada al mercado interior, pero social, política y económicamente sana en tanto genera empleos y producción, es decir, demanda y oferta.

La segunda, que está asociada al plano de acrecentar la disponibilidad de divisas para financiar las importaciones de bienes requeridos por el crecimiento económico y por la necesidad de aumentar y diversificar nuestras exportaciones competitivamente, no presenta vía más significativa que la contracción del flujo neto de capitales negativo que emigra hacia las economías acreedoras, lo cual es factible en corto plazo sólo para algunos países, entre los que podría estar México.

La posibilidad de revertir el efecto negativo del flujo de capitales que ahora acude hacia los países ricos, implica que tanto la banca comercial, las instituciones internacionales de fomento, los países con reservas superavitarias y los propios países deudores asuman acciones conjuntamente.

Esta senda parece viable únicamente con una fuerte intervención de las agencias reguladoras de la economía internacional, a saber, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, pero esencialmente, de la presencia conductora de los estados nacionales.

El propósito común sería restituir el crecimiento económico y asegurar la defensa de la condición de vida de las mayorías afectadas por la pobreza como plataforma esencial de despegue hacia el desarrollo, concebido como un proceso profundo y permanente para aprovechar más y mejor los recursos de la nación para elevar sostenidamente el nivel de vida de la población, en un marco de libertades democráticas.

Esta posibilidad la explora ya México, si bien parcialmente, siguiendo los lineamientos y opciones señalados por el llamado Plan Brady.

Es evidente que una postura ceñida a los intereses de nuestro país sólo podría sustentarse en el planteo que emerja de una defensa

contundente del interés mexicano, por parte de los propios mexicanos, con una elevación de miras por encima de las necesidades que plantea la mera eficiencia económica.

El manejo de las especificidades aplicables a cada país podría conducir, por ejemplo, al despliegue de modalidades de política de gasto social productivo que confiera a la aplicación de recursos públicos una nueva naturaleza generadora de empleos y producción para atender los requerimientos del mercado interno. Ello, sin demérito de la búsqueda de mejores accesos a los mercados internacionales complementarios a las urgencias que plantea el desarrollo perdido en años recientes.

América Latina aún enfrenta problemas socioeconómicos superiores en complejidad y alcance a la crisis de 1929. Sin embargo, es pertinente reevaluar los logros de la región en los últimos 30 años y que sólo tropezaron en la pasada década. Es preciso recordar que el PIB real latinoamericano creció en 200 por ciento entre 1960 y 1980, y en 100 por ciento el producto per cápita.

La región ha cambiado sustancialmente, no sólo por su prodigalidad demográfica. La educación, la participación política, las instituciones públicas y privadas, las relaciones internacionales, entre otros, configuran un nuevo perfil continental que permite replantear tanto regional como individualmente, la interlocución con el poder aún hegemónico del continente, Estados Unidos.

Como lo sugiere Abraham Lowenthal (ver bibliografía), desde la perspectiva estadounidense "Estados Unidos debe aceptar el fin de su hegemonía si desea proteger sus intereses en el hemisferio occidental sobre bases duraderas; para ello es necesario sustituir la postura de dominio por otra de cooperación".

Los retos para México

Es incuestionable la importancia del proyecto político expuesto a la nación el pasado primero de noviembre. Al perfilar la naturaleza de lo que se denomina la "reforma del Estado" mexicano, se pone sobre la mesa una revisión profunda no sólo de las relaciones internas entre las fuerzas sociales, económicas y políticas que configuran a la nación. De hecho, al formular una "reforma del Estado", se está accediendo a la audiencia internacional para exponer la aspiración de México por ocupar nuevos o diferentes espacios dentro del des-

concierto que priva en la economía y la política mundiales. Implica tener una alternativa a los problemas derivados de la desindustrialización que conllevan los ajustes de modernidad que impone la economía internacional.

Ello nos obliga no solamente a tomar en cuenta el entorno que rodea a México, sino a apreciarlo *desde* el propio entorno. Ver a México desde afuera, con ojos ajenos es un sano ejercicio que nos debe ayudar a no fincar castillos en arenas movedizas. Hay demasiado en juego.

Nuestro principal interlocutor mundial y verdadero *factotum* histórico es Estados Unidos, de manera que su circunstancia nos obliga a escudriñar detalladamente sobre lo que en ese país acontece, para tener un marco de referencia objetivo respecto a los márgenes geopolíticos dentro de los cuales podemos actuar para desarrollarnos.

Ello resulta particularmente útil ya que no existe correspondencia entre la importancia que para nosotros reviste Estados Unidos y la que países como México representan para Estados Unidos. Siendo muy importante y compleja la economía mexicana para Estados Unidos, es mucho mayor la significación que para nosotros tiene la estadounidense.

El aspecto central que merece una elevada consideración consiste en la certeza generalizada de los estrategas estadounidenses en el sentido de que es necesario revertir el flujo inducido de recursos de capital que sale de países latinoamericanos altamente endeudados como México, con el fin de auspiciar el crecimiento de nuestras economías.

No hay en esa tesis razón humanitaria o solidaria ni es pertinente esperar que así fuera. El repunte del crecimiento en México y otros países con elevados adeudos resulta imperativo, vital, para hacer reaccionar las exportaciones estadounidenses y reanimar la competitividad productiva de Estados Unidos.

De hecho, ya han repuntado las exportaciones estadounidenses a México, creciendo en 35 por ciento frente a un aumento de sólo ocho por ciento de nuestras ventas a ese país en el primer semestre de 1989. Se han reconcentrado nuestras exportaciones en Estados Unidos, que en 1988 absorbió ya 73 por ciento del total, según cifras estadounidenses.¹⁴

¹⁴ Véase: Buy, Buy. The American Pie, revista *South*, noviembre 28 de 1989. Véase también la declaración interesante del ideólogo conservador, Peter F. Drucker ("sólo el renacimiento de América Latina corregirá el déficit de Estados Unidos") marzo 22 de 1990, publicada en *Excelsior* en su sección Financiera.

Esa circunstancia permite explorar simultáneamente, al menos dos caminos que permitan a México sustentar las "reformas del Estado" en una dirección efectivamente popular y nacionalista, orientada a restituir el proceso de desarrollo, articulada con la dinámica de la economía internacional, pero al mismo tiempo sensible a las demandas de una población afrentada, expectante e irritada.

El camino hacia adentro. Es posible, necesario y parece ser que además, inevitable, asentar las posibilidades de crecimiento en la movilización de recursos internos ante la carencia de opciones de endeudamiento exterior, la estrechez de los ingresos fiscales de todo orden y la lentitud en la concreción de reducciones reales en el flujo de divisas al exterior que pudieran ofrecer una liquidez significativa en el corto plazo.

El camino hacia afuera. En la perspectiva de relajar la carga de la descapitalización inducida sobre nuestra economía, no parece haber más sendero inmediato que reducir, gradual pero firmemente, el flujo negativo de divisas que ahora remitimos a la banca comercial.

Ello implica, adionar a la actual conciliación negociadora, una activa y efectiva presión por insistir en la reducción de la magnitud de nuestros adeudos con el exterior, aprovechando la excepcional posición política de México frente a Estados Unidos.

Curiosamente, ello significa más una responsabilidad de los mexicanos que de la banca internacional. Hasta ahora, la negociación de los adeudos externos del país es, en términos reales, mínima ya que en el mejor de los casos podría representar una disminución "económica" hasta por 15 por ciento y "financiera" hasta el siete por ciento de la deuda externa de 104 mil millones de dólares, a lo cual es preciso añadir el impacto de las nuevas deudas contraídas por concepto de avales, emisiones de bonos Cero, y otros ajustes, más los costos financieros de una operación que durará 30 años.

El impacto estrictamente financiero de la negociación de hecho es quizás nulo de manera que su importancia radica más en los alcances políticos que abren nuevos espacios a replanteamientos posteriores.

El magro alcance de las renegociaciones tiene una lógica natural. La banca internacional sabe que de cancelar o aminorar siquiera los adeudos mexicanos, el efecto inmediato sería la salida de capitales, tan rápidamente como entraron o dejaron de ser aplicados al pago de la deuda externa. La extrema liquidez de los mercados de capitales en el mundo facilita y más aún, auspicia tal movilidad.

Es necesario, por tanto, para avanzar en una plena renegociación de la deuda externa, establecer los márgenes reales de retención de divisas en el país así como los mecanismos para asegurar su destino productivo. Al contar con estas certezas, que a su vez significan la posibilidad de recuperar su cartera de créditos, la banca y el gobierno de Estados Unidos estarían dispuestos a relajar en términos reales más trascendentes, la presión financiera sobre México.

Es sin duda un objetivo compartido entre Estados Unidos y México lograr al menos el crecimiento económico en ambos países y todo indica que aislado uno de otro, así de limitado, el propósito parece si no inviable, al menos, distante.

Esto es así para bien o para mal pero es una realidad que es preciso aprovechar maximizando las ventajas sin perder conciencia sobre las profundas diferencias culturales e históricas que existen entre nosotros.¹⁵

La localización geopolítica de nuestro país es singular respecto a Estados Unidos y, dadas las diferencias y las coincidencias que caracterizan a nuestra relación presente, es posible confeccionar un traje a la medida que sirva a México, e incluso asegurar que sea confeccionado por sastre mexicano.

La llamada integración de ambas economías no es inexorable, como sí lo son la vecindad y la convivencia. Precisamente, la singularidad mexicana frente a Estados Unidos nos permite desplegar modalidades de política económica *sui generis*.

La búsqueda de nuevas formas de ejercer la intervención del Estado en la economía no es por ahora una disputa ideológica sino una exigencia instrumental en la medida que, al seno mismo de la estructura del sistema, no existen otras fuerzas económicas que detenten la capacidad de conducir el proceso de reformas institucionales o de avance a la modernización planteadas como meta.

La ineptitud de encontrar nuevas vías para garantizar el proceso de acumulación de capital al tiempo que se redistribuye el ingreso y aumentan las exportaciones competitivas, conlleva el riesgo de volver a volcar masivamente dineros públicos a erogaciones sociales de corte convencional paternalista y dadivoso.

Tal ejercicio es consabidamente ineficaz no sólo porque desarticula las cadenas productivas y crea vínculos de dependencia y desmovilización social, sino porque finalmente poco o nada llega a los

¹⁵ Cf. México: *Chaos on our Doorstep*, de Sol Sanders. *Op. cit.*

destinatarios más necesitados y demasiado se queda en bolsillos intermedios.

Más aún, de insistir en repetir los patrones de gasto social convencional, se recaería en la aplicación de recursos escasos a destinos irrecuperables, inflacionarios e improductivos y con un fuerte contenido populista efímero que irrita a la población porque equivale a la dádiva ofensiva, no a una lección productiva para una sociedad madura.

Queda en el aire un actor sustantivo para el proceso de modernización que conlleva la "reforma del Estado": el capitalista mexicano. El rol del empresario nativo sigue siendo una incógnita, más aún si se propone una modernización productiva de naturaleza nacionalista y popular.

En efecto, sea o no nacionalista y popular, es responsabilidad del empresario mexicano, producir, invertir, pagar impuestos, reinvertir y consumir, todo ello con disciplina política y sensibilidad social. De esa misma responsabilidad que forma parte consustancial de los demás *entrepreneurs* del planeta y que, hasta ahora, salvo excepciones, no parece tener antecedentes promisorios en México.

Regresando a la perspectiva de México apreciable desde el entorno y en particular, desde la perspectiva estadounidense sobre nuestros problemas, hay consenso¹⁶ en relación a los posibles escenarios previstos desde el norte, respecto a nuestro país. Estados Unidos podría:

- asumir una postura unilateral y nacionalista, cerrada a la realidad cambiante de ambos países, lo cual significaría retornar a posturas de intransigencia de tiempos pasados;
- continuar, como ahora, en la senda de la búsqueda de soluciones específicas a problemas concretos, atacándolos uno por uno a medida que emergen;
- construir una relación "especial" para México, con vistas a una integración acelerada y *ad hoc*;
- concebir una nueva política general abarcadora de las necesidades de América Latina y de los países en desarrollo más avanzados.

El escenario que eventualmente prevalezca, en buena medida depende de nuestra iniciativa. El entorno puede resultar tan favo-

¹⁶ Véase: Lowenthal, Abraham. *La convivencia imperfecta. Los Estados Unidos y América Latina*, México, Ed. Nueva Imagen, 1989.

rable para México como estemos dispuestos a encarar activamente y con éxito el doble reto de: tomar ventaja de las potencias y debilidades de nuestro vecino norteamericano, lo cual nos obliga a conocer cabalmente lo que a él y al mundo acontece; y, al mismo tiempo, atacar con imaginación productiva y beneficio social los problemas de la economía interior.

Para ser susceptible de reformas con vocación nacionalista y popular, el Estado mexicano no podría optar, aunque quisiera, entre el mundo o los mexicanos. Ambos espacios operan indisolublemente, pero primero es menester atender a los mexicanos. Además, sólo son aceptables soluciones históricas donde todos tengamos cabida.¹⁷

No es apetecible a los mexicanos una modernidad luminosa para minorías con miseria modernizada para el resto porque pone en riesgo la estabilidad política y social del país, tan arduamente alcanzada. Tampoco existe la posibilidad, si se han de perseguir reformas nacionalistas y populares, de optar entre la justicia o la propiedad como fines estatales excluyentes.

Si la justicia es fin, la propiedad es sólo medio. Si la justicia es fin, el estado debe emplear todos aquellos medios que desemboquen a su propósito principal.

Para que el entorno que nos envuelve pueda ser promisorio debemos aprovechar la coyuntura para acelerar el paso hacia una renovada, fresca, imaginativa reforma del Estado que sea producto del debate nacional, ampliamente participativo; que por su propia naturaleza democrática asegure el tránsito efectivo hacia una modernidad nacionalista y popular.

Hasta ahora, se trata de un proyecto de suma importancia que atañe a todos los mexicanos en común; que no se da por generación espontánea o por demanda social sino por decisión de Gobierno y cuyo alcance, en consecuencia, es por ahora de exclusiva responsabilidad pública conducir. Hasta ahora, es una propuesta que la sociedad observa.

¹⁷ Véase: Amin, Samir. *La desconexión. Hacia un sistema mundial policéntrico*, Ed. IEPALA, 1988.

ANEXOS

CUADRO 1

ESTADOS UNIDOS
Indicadores seleccionados 1982-1988

Concepto	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988
Población (mill.)	232.5	234.8	237.0	239.3	241.6	243.9	246.3
Población (%)	1.1	1.0	0.9	1.0	1.0	1.0	1.0
PNB (bill. dls.)	3.166	3.406	3.774	4.015	4.240	4.527	4.881
PNB (%)	-2.5	3.6	6.6	3.5	2.8	3.4	4.6
PNB (per cápita) miles de dólares	13.6	14.5	15.9	16.8	17.6	18.6	19.8
PNB (per cápita %) (1985 = 100)	2.6	2.6	1.4	5.7	2.9	2.4	3.6
Producción industrial (%) (1985=100)	-7.1	5.9	11.5	2.2	-0.6	4.9	5.7
Tasa de desempleo (%)	9.7	9.6	7.5	7.2	7.0	6.2	5.5
Precios al consumidor (%)	6.1	3.2	4.3	3.6	1.9	3.7	4.1
Tasa de interés (Prime rate %)	14.9	10.8	12.0	9.9	8.3	8.2	9.3
Cuenta corriente (Saldo M.M. dls.)	-8.6	-46.3	-107.1	-115.2	-138.5	-143.1	-126.1
Balanza comercial (Saldo M.M. dls.)	-36.5	-67.1	-112.2	-122.2	-144.5	-158.4	-126.8
Déficit público (M.M. dls.)	-125.7	-202.5	-178.3	-212.1	-212.6	-147.5	-149.6
Déficit público % del PNB	4.0	6.0	4.8	5.3	5.0	3.3	3.1

FUENTE: FMI, Estadísticas Financieras Internacionales, diciembre 1989, CIEMEX-WHARTON, diciembre 1989; Banco de México, Boletín de Economía Internacional, varios números.

CUADRO 2

CUENCA DEL PACÍFICO Y
COMUNIDAD ECONÓMICA EUROPEA
PIB 1982-1988
(miles de millones de dólares)

	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988
Cuenca del Pacífico	5 316	5 704	6 198	6 551	7 404	8 296	9 140
Cuenca del Pacífico menos EUA y Canadá	1 898	2 019	2 130	2 267	2 834	3 384	3 605
EUA	3 115	3 356	3 725	3 974	4 205	4 497	4 847
Canadá	304	329	343	351	365	415	487
CEE	2 644	2 566	2 455	2 541	3 481	4 302	4 754

FUENTE: World Bank, *op. cit.* Las cifras pueden no checar por el redondeo.

CUADRO 3

ECONOMÍA SOVIÉTICA
Indicadores seleccionados 1965-1987
(tasas de crecimiento real)

Concepto	1966-1970	1971-1975	1976-1980	1981-1985	1986	1987
PNB	7.7	5.7	4.2	3.5	4.1	2.3
Producción Industrial	8.5	7.4	4.4	3.6	4.9	3.8
Producción Agropecuaria	3.9	2.4	1.7	1.1	5.1	0.2
Inversión	7.4	7.2	5.2	3.2	8.0	4.7
Electricidad	7.9	7.0	4.5	3.6	3.6	4.1
Combustibles	5.2	5.4	4.2	2.5	4.6	3.1

FUENTE: Peter Ludlow, "Managing Change: The United States and Europe East and West", *The Global Economy, op. cit.*

CUADRO 4

COMERCIO MUNDIAL 1989
Principales países exportadores e importadores
(miles de millones de dólares y %)

	Exportaciones			Importaciones		
		%	A%		%	A%
Total mundial	3 090.0	100.0	-	3 200.0	100.0	-
EUA	364.4	11.3	13.0	EUA	492.4	15.4
RFA	341.4	11.0	5.5	RFA	263.3	8.4
Japón	275.2	3.3	4.0	Japón	210.3	6.6
Francia	177.1	5.7	5.5	Reino U.	200.6	6.3
Reino U.	152.7	4.3	5.0	Francia	131.0	6.0
Italia	140.6	4.6	3.5	Italia	152.3	4.3
Canadá	120.1	3.3	2.0	Canadá	120.0	3.7
URSS	108.3	3.5	2.0	URSS	111.4	3.5
Holanda	107.0	3.5	3.5	Holanda	104.4	3.3
Bél./Lux.	87.5	3.2	6.0	Bél./Lux.	86.5	3.0
Hong Kong	73.3	2.4	16.0	Hong Kong	72.3	2.3
Taiwán	66.2	2.1	9.5	España	71.7	2.2
Corea Sur	62.3	2.0	2.5	Corea Sur	61.5	1.9
China	52.5	1.7	10.5	China	59.1	1.8
Suecia	51.0	1.7	4.0	Suiza	53.2	1.8
Suiza	51.6	1.7	2.0	Taiwán	52.3	1.6
Singapur	44.7	1.4	13.5	Singapur	43.3	1.6
España	43.0	1.4	6.5	Suecia	43.0	1.5
Australia	37.3	1.2	13.0	Australia	42.7	1.3
México	36.4	1.2	17.5	Austria	33.7	1.2
Brasil	34.4	1.1	2.0	México	34.5	1.1
Austria	32.2	1.0	4.0	RDA	27.3	0.9
RDA	23.7	0.9	3.0	Dinamarca	26.3	0.9
A. Saudita	23.4	0.9	20.0	Checosl.	24.3	0.8
Dinamarca	23.0	0.9	1.5	Finlandia	24.3	0.8

FUENTE: Datos del Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT), publicados por *La Jornada*, marzo 23, de 1990.

BIBLIOGRAFÍA

- Castañeda, Jorge y Robert Pastor. *Limits to Friendship. The United States and Mexico*. Alfred Knopf, Nueva York, 1988.
- CIEMEX-WHARTON. *Proyecto Macroeconómico*, diciembre 1989.
- Comisión Económica para América Latina. Balance Preliminar de la Economía Latinoamericana 1988, diciembre de 1988.
- Drucker, Peter F. *The new realities*, Harper and Row, 1989.
- Declaración publicada por *Excelsior* en su sección Financiera, el 22 de marzo de 1990. ("Sólo el renacimiento de América Latina corregirá el déficit de Estados Unidos. Es más importante y viable que el Este [europeo]").
- Dube, Shyama Charan. *Modernization and Development. The search for alternative paradigms*, United Nations University, 1988.
- El Mercado de Valores*. NAFIN, varios números.
- Expansión*, varios números.
- Fondo Monetario Internacional*. Estadísticas Financieras Internacionales, volumen XLII, núm. 12, diciembre de 1987, Washington, D.C.
- Galbraith K., James. *Balancing Acts*, Basic Books, 1989.
- Harris, Nigel. *The end of the Third World*. Penguin Books, 1986.
- IBAFIN. *Tecnología e industria para el futuro de México*, Ed. Diana, 1989.
- Lowenthal, Abraham F. *La convivencia imperfecta. Estados Unidos y América Latina*, Ed. Nueva Imagen, 1989.
- Reding, Andrew. "Mexico under Salinas: A facade of Reform", en: *World Policy Journal*, otoño de 1989.
- Riding, Alan. *Distant Neighbors. A portrait of the mexicans*. Alfred Knopf, Nueva York, 1985.
- Sanders, Sol. *Mexico: Chaos on our doorstep*. Madison Books, 1989.
- Secretaría de Comercio y Fomento Industrial. *Programa Nacional de Modernización Industrial y del Comercio Exterior 1990-1994*, SECOFI, 1990.
- *Programa Nacional de Modernización del Abasto y del Comercio Interior, 1990-1994*. SECOFI, 1990.
- SOUTH. 28 de noviembre de 1989.
- Talavera Simoni, Rosa. "Estados Unidos: el Gobierno de Bush y los desafíos de la política económica". *Comercio Exterior*, enero de 1990.
- The CTC Reporter*, núm. 27, "Foreign direct investment: trends and impacts", primavera de 1989.
- The Economist*, varios números.
- Vázquez Seijas, Alicia. *Mercados internacionales de capital*, UAM-Azcapotzalco, 1989.
- WEFA Group. *World Economic Outlook*, Filadelfia, Estados Unidos, abril de 1989 y enero de 1990.
- World Bank. "World Development Report, Financial Systems and Development"; *World Development Indicators*, 1989.